

Este nuevo ejemplar de *Papeles de Geografía* quiere ser un pequeño homenaje a la profesora Carmen Bel Adell en su jubilación como docente, ya que como persona decididamente implicada en los estudios de Geografía de la Población no se jubilará jamás.

Vinculada al Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia desde su incorporación como becaria hace treinta años, parece necesario destacar de antemano que su dilatada experiencia y dedicación a las tareas universitarias se ha concretado en gran medida en una actividad profesional caracterizada por un claro concepto de la importancia de la función docente. Su asistencia ininterrumpida y meticulosa a clase, su atención permanente a los alumnos, su actividad como claustral y como directora de Cursos de Extensión Universitaria, así como su participación en las cotidianas tareas del Departamento son una buena muestra de esta importante faceta tanto de su perfil humano como de su vocación universitaria.

Pero si Carmen Bel ha sido en gran medida una excelente profesora, capaz de cubrir el amplio abanico de actividades que esa condición incorpora, sus años de intensa labor universitaria han dejado también su impronta en libros, artículos, proyectos de investigación, dirección de Tesis Doctorales y, sin duda, muy profundamente en los alumnos que, una promoción tras otra, se han formado en las aulas de la Facultad de Letras de esta Universidad de Murcia.

Treinta años de docencia, estudios y publicaciones, siempre basados en una relación eminentemente humana con alumnos y compañeros. Disponibilidad, afecto, serenidad y trato amistoso han contribuido a completar una labor de estricta formación académica con la no menos importante, indispensable sin duda, formación humana, mediante la transmisión de valores a través del ejemplo como la solidaridad, la tolerancia o el reconocimiento del esfuerzo y de la excelencia como mejor vía para el éxito profesional y personal.

El éxito, que quizá llega a todos aunque de diferentes maneras, hay que aprender a distinguirlo, pues no sólo está en el reconocimiento público de la propia labor; también se encuentra, con mucha mayor frecuencia e intensidad, en la satisfacción personal e íntima del trabajo bien hecho, del deber cumplido, no siempre advertido por los demás pero igualmente valioso y reconfortante si se es consciente de él.

Carmen Bel ha sido, sin duda, una gran docente, pero también ha sabido cubrir con creces la doble faceta que la labor del profesor universitario incorpora, atendiendo también un necesario esfuerzo de investigación. No se puede resumir en unas líneas su tarea investigadora iniciada en los años setenta y cuyos primeros pasos se concretan en varias

publicaciones, entre las cuales cabe aquí destacar dos trabajos que en cierto modo determinarían el desarrollo posterior de su labor investigadora: *Estructura y dinámica reciente de la población murciana* (1981) y *Población y recursos humanos en la región de Murcia* (1982). Derivados de una amplia investigación demográfica sobre la región de Murcia, que constituyó el núcleo de su Tesis Doctoral dirigida por el Prof. Dr. D. Eusebio García Manrique, durante su corta pero fructífera permanencia en la Universidad de Murcia como Catedrático-Director del Departamento de Geografía.

Abordando por primera vez la evolución demográfica del ámbito murciano, en un trabajo interpretativo y contextualizado, Carmen Bel muestra desde un primer momento la solidez de su formación en Geografía de la Población, evidente también en aportaciones del mayor interés sobre los rasgos del poblamiento y su distribución.

A partir de estos trabajos iniciales, que se elaboran fundamentalmente a lo largo de la década de los setenta, Carmen Bel no abandonará nunca el análisis de las variables poblacionales en la Región, con trabajos de actualización constante que siguen y analizan los cambios demográficos a distintos niveles y escalas. Sin embargo, su esfuerzo principal se decantará poco a poco hacia cuestiones más concretas, vinculadas en principio a las orientaciones de la Geografía Social francesa, con algunos de cuyos más conspicuos cultivadores tiene frecuentes contactos al participar en varias reuniones y seminarios.

Muy pronto la Profesora Bel establece un catálogo propio de intereses, que desarrollará progresivamente en el campo científico y que en buena medida forman parte todavía de su marco de vida. De esta manera sus numerosos trabajos en las dos últimas décadas pueden agruparse en tres grandes conjuntos. Por una parte aquellos que se refieren a cuestiones relacionadas con la actividad, ocupación y paro, con estudios que analizan la evolución de la población activa por sectores de la economía, la del mercado de trabajo, los cambios estructurales del empleo, la contratación temporal, la nueva concepción del trabajo y el paro en una sociedad tecnológicamente desarrollada, así como también la siniestralidad laboral. Otro conjunto de trabajos tiene como eje los problemas relacionados con el envejecimiento de la población, contemplado como fenómeno demográfico y también socioeconómico. La evolución de envejecimiento, su distribución territorial, su trascendencia socioeconómica y su papel como factor de cambios sociales y espaciales componen un importante conjunto de estudios entre los que cabe señalar el realizado en equipo bajo el título *El proceso de envejecimiento en la Región de Murcia* (1998), premio de investigación de la Asociación Murciana de Ciencia regional en 1997.

Un último grupo muy nutrido de estudios se centra en el importante movimiento inmigratorio que en los últimos años ha afectado tanto a la Región de Murcia como al resto de España. Aquí el interés de Carmen Bel ha ido mucho más allá del puramente científico, hasta el punto de implicarse personalmente en la búsqueda de soluciones a los amplios y diversos problemas que se plantean tanto al inmigrante como a la que eufemísticamente suele denominarse «sociedad de acogida». Producto de este interés, en el que participan también otros miembros del Departamento de Geografía, son trabajos como *Realidad social y condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia* (1996), *La inmigración en la Región de Murcia* (1997) o *Nueva inmigración africana en la región Murcia: inmigrantes subsaharianos* (2000) entre otros muchos, y son muestra todos ellos de buen hacer investigador.

Posiblemente, en aras de la brevedad, esta rápida semblanza reduzca en algún grado la diversidad de los intereses y las reflexiones científicas de Carmen Bel. Pero más que proporcionar un neutral catálogo de publicaciones, avalando innecesariamente su evidente profesionalidad, cabe advertir que efectivamente de la Universidad se esperan grandes profesionales pues la sociedad los necesita. Pero también se desean personalidades fuertes, plenas de convicciones, capaces de transmitir los valores que hacen sana, fuerte y justa una sociedad siempre necesitada de personas formadas íntegramente. No hay camino hacia el futuro sin guías con sólida y completa educación como profesionales y como personas.

La Profesora Carmen Bel Adell reúne y ha transmitido durante muchos años esos valores, pese a que su modestia le impida reconocerlo. Por ello el Departamento de Geografía, su Departamento, al que tantas horas y entusiasmo dedicó, le rinde hoy homenaje con la publicación de este número monográfico, dedicado a estudios sobre cuestiones de población. Homenaje en el que muchos de sus compañeros y amigos, aunque no todos los que lo hubieran deseado, por obvias razones de espacio, han participado, buscando mostrarle así su reconocimiento, adhesión y afecto.

Un homenaje y también una forma de decirle gracias y hasta siempre.

Elena Montaner Salas
Secretaria de la Revista

Francisco Calvo García-Tornel
Consejo Editorial

UN ADIOS... QUE ES, PRESENCIA DIFERIDA

Carmen Bel Adell

No sé si he respondido exactamente al arquetipo de docente universitaria, pues ante todo he querido ser educadora popular —en el sentido más profundo y esencial de la palabra—, no reduciéndome estrictamente, a la enseñanza profesional: contenidos técnicos y científicos, sino viviéndola como vocación total, como maestra que aprende-enseña la «sabiduría» con que la vida me ha ido configurando.

No sé hasta que punto mis clases, el magisterio ejercido —durante estos veintinueve años— han alcanzado el eco de la energía que he puesto en la palabra como generadora de vida. Lo que sí puedo asegurar es que me he entregado y he entregado a la ciudadanía la universalidad de que he sido portadora en estos años por mi condición universitaria. No soy tan ingenua como para olvidar que el saber no trae automáticamente la Justicia y la Paz, pero, en gran medida, el progreso del saber todavía puede producir, debe producir, resultados mejores, y para alcanzar esos objetivos, hay que continuar nuestra tarea.

Estos años han sido para mí un aprendizaje continuo en ese doble movimiento de aprender-enseñar. Mi actividad universitaria —dentro y fuera de la institución— ha sido bastante satisfactoria, sin asumir cargos directivos, he estado siempre en la vanguardia del combate cultural, por una Universidad que fuera universal.

He aprendido a enseñar y enseñando *he aprendido a aprender*.

He aprendido muchas cosas que siempre son pocas para lo que hay que aprender y necesitamos conocer, así *he aprendido a hacer*.

En el transcurso del conocer he adquirido la «sabiduría» *del conocimiento*, clave del Conocimiento que abre a cuantas posibilidades ofrece el día a día y la clase que hacemos conjuntamente alumnos y profesora. Cuando se sale de la clase, no se es la misma.

He aprendido que lo importante es el «saber» por encima de los conocimientos, porque estos son tan abundantes y diversos que te desvelan la propia ignorancia respecto a su adquisición y posesión.

He aprendido a conocer en profundidad, lo realmente importante, lo esencial, todo aquello que te ayuda a **procesar** los múltiples conocimientos para el crecimiento personal en la tarea de **hacerse persona**.

He aprendido la enseñanza de los sabios que parte de la experiencia manejable y termina en hondura trascendente y esto me ha identificado con aquellos versos, no se de quién: *«A dónde ha ido la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento. A dónde el Conocimiento que hemos perdido en la Información...»*.

He aprendido que el **«Mundo es Uno o ninguno»**, que nuestra tarea no es dominar la Tierra, sino habitarla, cuidarla, respetarla, amarla...

He aprendido que el progreso humano sólo será posible cuando aprendamos a respetar «la capacidad de carga de la Tierra», y desarrollemos «la capacidad de hacernos cargo del «Otro».

He aprendido y he transmitido, —pese a la tozuda realidad— que, **«Otro Mundo es posible»** y que otra Persona humana, es posible.

Y entre estos aprendizajes, he adquirido y sobre todos ellos, la Sabiduría que te abre a los conocimientos que la carrera y la vida te van reclamando como es **el aprendizaje a reconocer y vivir y convivir con el Otro y lo otro, armonía con la Naturaleza**.

Y por todo esto y mucho más, agradezco a la Institución y a sus habitantes, el acervo que la vida nos ha ofrecido y que debemos transmitir.

Lo que la Universidad me ha dado lo he compartido, no me lo he guardado celosamente para maquillar el currículum. Gratis lo he recibido, gratis lo he comunicado: Centros de la Mujer, Centros de personas mayores, Escuelas, Grupos Alternativos, Grupos tradicionales, Comunidades cristianas, Profesionales en búsqueda, Asociaciones de Vecinos, Asociaciones de Padres y Madres, Comunidades religiosas, Grupos Ecuménicos para el diálogo interreligioso, Programas para la integración en el mundo rural.... Cursos de Postgrado, Cursos de Voluntariado, Congresos, Organizaciones no Gubernamentales... así todo mezclado. No ha habido colectivo ni espacio que quisiera debatir sobre los problemas que tenemos en la sociedad, a los que me haya resistido. Ha sido mi segunda faceta, la de transmitir y proyectar la Universidad a la Sociedad, tras la primera Docencia e Investigación que es la que me ha potenciado para la segunda.

He tratado de **enseñar-mostrar**, la Realidad global-universal-local, en toda su complejidad, en la era de la incertidumbre, de la inseguridad, del desconcierto. Pero también en la era de la «interdependencia ecológica», «internacionalización tecnológica» y de la escandalosa «concentración de riqueza» que despoja y excluye a pueblos, regiones y continentes.

He intentado proporcionar claves de análisis: ideas, principios, criterios valores, estrategias..., para comprender el mundo y actuar en él. No tanto lecturas del mundo que se nos dan hechas, cuanto las elaboradas personalmente, resultado de la propia observación, reflexión y estudio, con la paciencia y el respeto de que, el aprendizaje es cuestión y tarea de cada cual.

He enseñado y alentado la rebeldía ante la injusticia estructural; la necesidad de aprender a convivir de otra manera desde una visión positiva de la diferencia y diversidad cultural, étnica, religiosa...; que la recíproca diversidad no es un obstáculo para la buena convivencia, sino más bien una fuente de enriquecimiento. No nos hacemos iguales negando las diferencias. La diferencia existe y es parte del acervo común, y del privado, hay que reconocerla, aceptarla y amarla.

La diferencia hace del mundo algo agradable y plural, Dios ama la diferencia. Si no hubiese diferencias no podríamos entender siquiera quiénes somos; no podríamos decir «yo» porque no tendríamos un «tú». Hasta tal punto hay que aceptar las diferencias que como dijo Umberto Eco: «digamos que igualdad significa que cada uno tiene derecho a ser distinto a todos los demás». La búsqueda de la igualdad debe partir de la diferencia, «igualdad de trato» no supone tratar a todos por igual.

He enseñado también el sagrado deber de participar en la gestión de la «cosa pública», en la contribución a radicalizar la democracia en la que toda persona encuentre su sitio.

He enseñado y he aprendido con los otros y de los otros...

He vivido la Universidad como lugar de confrontación, discusión y debate, donde poder encontrar las mejores ideas y el refuerzo de los valores universales fundamentales, para un mundo mejor.

En este **combate cultural** que he mantenido, no siempre he sido comprendida y acompañada, pero siempre he sentido que esa era mi tarea, porque es la de la Universidad, y el quehacer del «espíritu» que rige la Historia que va abriendo caminos, o al menos, puertas y ventanas por donde entra el aire renovador.

Siento haber hecho lo que tenía que hacer: **ser fiel al Ser, Estar y Hacer propio y específico de la Universidad que, no puede limitarse a ofrecer conocimientos y formar profesionales, sino que debe esmerarse en formar seres humanos, ciudadanos críticos, con ética y con conciencia social.**

La Universidad está llamada a **librar el gran combate cultural por el progreso humano desde el sabio compartir y repartir lo que es patrimonio de la Humanidad y de cada ser humano; a dar respuesta en este momento histórico a la búsqueda de sentido que demanda con urgencia la sociedad.** En este llamado me siento unida a todas/os mis colegas y orgullosa de mi condición universitaria que no dejo, sino que **la sigo realizando desde otro lugar. Libero un puesto de trabajo, pero no me jubilo de mi tarea-misión universitaria; sólo cambio de lugar.**

Y en medio de todo esto, **no me olvido de la Geografía, subyace en todo lo dicho y vivido**, lo digo desde ella, ha sido mi nodriza, ella me ha llevado, con otras, de lo local a lo global y de nuevo, de lo global a lo local, al vertiginoso ritmo de cambio propio de nuestro tiempo. Lo dicho está recogido, con otras palabras, pero con el mismo espíritu, en la «*Declaración Internacional sobre la Educación geográfica para la diversidad cultural*», fue un **espaldarazo a mi modo de hacer Geografía, de ser geógrafa humana, de explorar todas las posibilidades de la Geografía para la educación-formación de profesionales y para la vida** (Noticias Geográficas núm. 25, abril 2000).

En este Adios «coyuntural», una parábola para todas/os, sin pretensión «amonestadora», pero sí realista:

*«Érase una vez una clase en la que los estudiantes se quejaban de su profesora.
¿Por qué debían preocuparse por la interdependencia mundial, los problemas mundiales y lo que pensara, sintiera o hiciera el resto del mundo?»*

Y la profesora respondió que había tenido un sueño, en el que veía a uno de sus alumnos pasados 50 años:

El alumno se enfadó y dijo:

¿Por qué aprendí tanto sobre el pasado y el funcionamiento de la administración de mi país y tan poco sobre el mundo?

Estaba enfadado porque nadie le advirtió que cuando fuera mayor tendría que enfrentarse, casi diariamente, con problemas de paz, seguridad, interdependencia mundial, calidad de vida, alimentación, inflación, escasez de recursos por despilfarro, inmigración...

El estudiante se dio cuenta de que era, a la vez, víctima y beneficiario.

¿Por qué nadie me advirtió? ¿Por qué no me educaron mejor? ¿Por qué mis profesores no me hablaron de los problemas y me ayudaron a entender que era miembro de una Humanidad interdependiente?

Aún mucho más enfadado, el estudiante gritó: «Me habéis ayudado a prolongar mis manos con máquinas increíbles, mis ojos con telescopios y microscopios, mis oídos con teléfonos y radios; mi cerebro con ordenadores; pero no me habéis ayudado a prolongar mi corazón, amor e interés a TODA LA FAMILIA HUMANA.

Tú profesor, me has dado solamente la mitad» (Jon Rye Kinghorn).

Hasta aquí el cuento. Un cuento para mayores, que no es un cuento, es una tremenda realidad.

Este sueño vino, en momentos de duda, a reafirmar mi actitud pedagógica y el desarrollo metodológico de la clase, iniciado como una premonición.

Siempre me animó el deseo de transmitir algo más de lo expuesto en clase en cuanto a contenidos formales e instrumentales. Que la clase fuese viva, participativa, hacerla entre todos, aunque eso sí, cada participante, profesor y alumnos, con su rol, reconocido recíprocamente. Mi objetivo ha sido que llegáramos a trascendernos a nosotros mismos, abrirnos a la realidad del Mundo: Humanidad y Planeta Tierra.

Tengo que agradecer tanto que es imposible enumerar a todas y cada una de las personas y situaciones, las tengo presentes y entrañadas. Gracias a la Vida, Gracias a Dios que me puso donde me puso «el lugar de nacimiento condiciona a las personas y a su vida» decía a los alumnos, y nos preguntábamos ¿por qué yo tanto y otros tan poco o nada? Agradecimiento hacia arriba, agradecimiento hacia abajo, agradecimiento en horizontal, sin que la totalidad oscurezca a cada una en particular. Que lo reciba quien quiera acogerlo.

Con cariño y agradecimiento, no me voy, siempre universitaria.